



ALGUNAS APRECIACIONES RESPECTO A LOS ESTUDIOS CULTURALES SEGÚN MATTELART Y NEVEU⁽¹⁾

SOME THOUGHTS REGARDING CULTURAL STUDIES ACCORDING TO MATTELART AND NEVEU

Loc. Horacio Daniel Delbueno (horus@unsl.edu.ar) Facultad de Ciencias Humanas.
Universidad Nacional de San Luis

Abstract

This article discusses several key issues concerning the research movement known as Cultural Studies, founded during the sixties by researchers working at Birmingham School. It aims at recovering the activist and transforming potential of this group whose genealogy is depicted in a book written by Mattelard and Nevéau, in which culture is considered to be a field where a kind of tension between domination and resistance practices takes place. Some of the authors' perspectives and notions related to the construction of the counter-hegemonic process are revisited from a critical analysis. Among others, the articulation between the academic and political affairs, the value of the cultural materialism in recovering stories about struggles and resistance, the role of culture both as a material and a social productive process, and the so-called cultural turn and the importance of the civil society within which cultural and political fights occur are considered.

Key words: Cultural Studies – Cultural Materialism – Counter-hegemony

Resumen

En el siguiente trabajo se ponen en discusión algunos puntos necesarios a la hora de recuperar el potencial crítico, militante y transformador, característico de la corriente llamada Estudios Culturales, la cual fue fundada durante los años sesenta por investigadores pertenecientes a la denominada Escuela de Birmingham. En el libro de Mattelart/Nevéau sobre los Estudios Culturales, los autores trazan una genealogía de esta corriente de investigación a la vez que colocan a la cultura como el sitio en el cual se produce una cierta tensión entre mecanismos de dominación y de resistencia. A partir de una lectura crítica se analizan algunos aspectos planteados por los autores tales como la articulación entre lo académico y lo político, la utilización del materialismo cultural para recuperar historias de luchas y resistencias, el papel de la cultura como proceso productivo tanto material como social, el llamado giro cultural y la importancia de la sociedad civil como lugar en donde se desarrolla la lucha tanto cultural como política, en el proceso de construcción contrahegemónico.

Palabras Clave: Estudios Culturales - materialismo cultural -contrahegemonía

Introducción

(...) todo pasa como si una infatigable hegemonía capitalista, después de establecer su dominio en la mayor parte del globo, se estuviera moviendo ahora, sin ningún remordimiento, hacia los residuos aún vigentes de heterogeneidad cultural, poniéndolos a su servicio (...)

Perry Anderson – La civilización y sus significados (Anderson, 2003; 17)

El libro de Armand Mattelart y Eric Neveu está basado en un largo trabajo publicado entre los años 1996 y 1997 en las revistas *Réseaux* y *Telos* y su objetivo, tal como aclaran los autores en el prefacio, es “trazar la genealogía de una vasta corriente de investigación nacida en los años sesenta en Gran Bretaña... problematizando la cultura como el lugar central de una tensión entre los mecanismos de dominación y resistencia” (Mattelart/Neveu, 2002:18). La lectura de ese trabajo llamado “Los *Cultural Studies*. Hacia una domesticación del pensamiento salvaje” (Mattelart/Neveu, 2002) me han sugerido una serie de reflexiones acerca de esta corriente de investigación que ha promovido múltiples debates e investigaciones en la Birmingham de la prolífica y agitada década del sesenta, debates e investigaciones que se han extendido a lo largo del mundo con la “globalización” de los Estudios Culturales.

Sin ánimo de glosar, práctica que es criticada por los autores del libro y a la que consideran como una deformación de algunos teóricos, (operación además para lo cual no creo estar calificado), el tono estimulante en el cual este ensayo está escrito me ha provocado la enumeración de algunos elementos que, a mi entender, se deberían tener en cuenta para recuperar el potencial crítico, militante y transformador con el cual abordaron estos estudios los llamados *Founding Fathers* o padres fundadores de esta corriente. Aunque los desplazamientos son inevitables, como bien marcan los autores del libro, los Estudios Culturales han perdido la razón original de su existencia y, a mi juicio, se han plegado a mecanismos de mercado propios de este viejo neoliberalismo que se muere, sin que termine de nacer algo nuevo en su reemplazo.

La enumeración realizada no implica orden de importancia ni pretensiones de exhaustividad de mi parte, simplemente es una manera de ordenar las observaciones nacidas al correr de la lectura.

1 – La articulación entre lo académico y lo político y la construcción de redes de aliados, características que los autores le confieren a los investigadores pioneros de los *Cultural Studies*, actuando así a modo de bisagra entre dos mundos no siempre conciliables (fenómeno además que se produce en un momento de reconstrucción interesante tanto de las ciencias sociales como de un espacio político transformador),

no se encuentran presente actualmente en muchos de los trabajos realizados en las universidades. Si bien existen algunos grupos académicos que se dedican a la doble tarea política y académica a través de su trabajo, en un tiempo de tantos post, lo que muchas veces no se tiene en claro es el proyecto político al cual se debe tributar. A veces la preocupación mayor se exhibe más por la obtención de financiamiento externo e interno, que por la contribución a una acción contrahegemónica. La recuperación de esta articulación debe ser prioritaria para los Estudios Culturales, ya que sin ella, el riesgo es que los mismos contribuyan al sostenimiento de una lógica de consumo y mercado ajena a sus orígenes.

2 – El trabajo que Thompson realizó con la clase obrera británica, al explorar las redes de sociabilidad y los vectores de construcción de una identidad obrera, es necesario realizarlo en América Latina. Sería de suma utilidad en la República Argentina abordar este tópico desde el punto de vista del materialismo cultural para descubrir el universo de sentido y los sistemas de valores que atravesaron al sector obrero históricamente, y así sacar del olvido un continente cultural previo a la llegada del peronismo y de las transformaciones que este provocó. El cambio operado durante los últimos treinta años por el vendaval neoliberal, dictadura y democracia mediante, ha trastocado esos sistemas de valores, desdibujando las identidades colectivas existentes, a la vez que ha construido otras nuevas. El acuerdo policlasista motorizado por el peronismo, el abrazo de políticas neoliberales, y la racionalidad instrumental llevada al extremo a los efectos de lograr gobernabilidad y aceptación de los sectores dominados, produjo un cambio en el sentido común de los trabajadores, al incorporar los mismos el sentido común de los dominadores como propio. La hegemonía de las clases dominantes sobre las subalternas se ve siempre reflejada en concesiones materiales (lo material siempre está en la base de la hegemonía) realizadas a los sectores dominados pero no hay que olvidar que, operando sobre lo cultural, se manifiesta también como dirección intelectual y moral. La cultura. Si bien continúa siendo centro de tensión entre resistencia y dominio, al verse liquidados los núcleos sobre los cuales se podría asentar la cultura popular como espacio contrahegemónico, y con ello la identidad obrera como motora y sepulturera del capitalismo, la misma se convierte en una especie de no lugar donde ya no se puede construir en común, con identidades que se borran y, además, en donde el sujeto ya no se puede presentar como el garante de cambio de una historia que ya ha llegado a su fin. La caída de los grandes relatos es el imaginario sobre el cual se funda una visión hegemónica del mundo que barre con las identidades y con la cultura como núcleo resistente para incorporarla al mecanismo del mercado como “diferencia”. La recuperación de esa historia de resistencia, rica y variada en América Latina, que no se limita solamente a los populismos más o menos de izquierda, ofrece una base de tradición sobre la cual se puede catapultar un estudio y una crítica de la cultura que sea fértil.

3 – Raymond Williams en su libro *Marxismo y Literatura*, da cuenta de la cultura como productora y no sólo como reproductora de la realidad, al señalar que “la clase

gobernante consagra una parte significativa de su producción material al establecimiento de un orden político. El orden social y político que mantiene un mercado capitalista, como las luchas sociales y políticas que lo crearon, supone necesariamente una producción material. Desde los castillos, palacios e iglesias, hasta las prisiones, asilos y escuelas, desde el armamento de guerra hasta el control de la prensa, toda clase gobernante, por medios variables, aunque siempre de modo material, produce un orden político y social. Estas actividades no son nunca superestructurales.” (Williams, 1980: 112) Es decir piensa la cultura y la coloca en lo que es el mundo material. En esta etapa de la postmodernidad, lógica cultural del capitalismo tardío al decir de Fredric Jameson (Jameson, 1999), lo cultural está cada vez más asentado sobre medios materiales de producción y reproducción, con lo cual la teoría de la Economía Política de los Medios, (Mattelart y Neveu se quejan amargamente de que a su entender esta teoría no ha sido considerada en su justa medida), juntamente con el materialismo cultural propugnado por Williams, se torna una herramienta indispensable para analizar la cultura y para que los estudios culturales recuperen el rumbo perdido. En su ensayo “*Notes on Marxism in Britain since 1945*” Williams (Cevasco, 2003:121) define el método llamado materialismo cultural, como un proceso que valora la producción y no sólo la reproducción de significados y valores por formaciones sociales específicas, sobre la importancia que tiene el lenguaje y la comunicación como fuerzas formadoras, y la interacción compleja entre instituciones y formas de relaciones sociales, o sea “la cultura como proceso productivo (material y social) y de las prácticas específicas, las artes, como usos sociales de medios materiales de producción...”. Parte de las limitaciones de los Estudios Culturales que señalan en su trabajo Mattelart y Neveu, podrían ser superadas partiendo de estas concepciones.

4 – La sociedad civil entendida como el lugar en donde prima la diversidad y la diferencia, lleva confusamente a considerarla como lugar idealizado de las emancipaciones. Una de las contribuciones de Gramsci, su concepción de Estado “ampliado”, señala claramente a los organismos de la sociedad civil como los sitios en donde las clases dominantes actúan generando consenso por medio de sus intelectuales orgánicos. Gramsci incluso, utilizando el lenguaje de la guerra de posiciones, habla de la sociedad civil como el sistema de trincheras o una robusta cadena de casamatas y fortaleza al que hay que superar para poder llegar a la trinchera última o de avanzada (Thwaites Rey, 2007: 140), la cual sería el Estado. Es en el seno de la sociedad civil en donde se realiza la hegemonía. La contribución de Gramsci aumenta al colocar a la sociedad civil dentro de la superestructura, a diferencia del marxismo clásico que la coloca en la base, con lo cual eleva la lucha política e ideológica al nivel de importancia que realmente esta tiene para conquistar una contrahegemonía cuyo fin último es la liquidación del Estado capitalista y su reemplazo por uno socialista. Sin embargo, no puede achacarse a Gramsci ser un teórico de la superestructura tal cual a veces se lo ha acusado. A pesar del carácter fragmentario de sus escritos, sobre todo los *Cuadernos desde la Cárcel*, queda bien claro en su análisis que sólo se podrá cambiar la conciencia de las clases subalternas

en la medida en que se modifiquen las relaciones de producción, ahora bien, estas relaciones no podrán ser cambiadas hasta que no se haya modificado la conciencia de las clases dominadas. Para Gramsci la lucha por la hegemonía no es sólo cultural, sino también política, lo que implica una reforma intelectual y moral de la sociedad, y la construcción de una voluntad nacional popular, que va más allá de la alianza de clases. Es en el plano de la ideología en que el proletariado para Gramsci toma conciencia, y esto se debe a la experiencia. Williams entiende esta hegemonía como proceso activo constituido por todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la vida, esto es sentidos y energía, percepciones de nosotros mismos y de nuestro mundo. En su libro *Marxismo y Literatura* define la ideología como un sistema vívido de significados y valores –fundamentales y constitutivos- que, en la medida que son experimentados como prácticas, parecen confirmarse recíprocamente, (Williams,1980). Williams al hablar de “estructura de sentimiento” no concibe la ideología como algo estático, no dinámico y relativamente fácil de reemplazar, o como un sistema que domina todo y no da lugar a la resistencia.

Habría que reflexionar hoy sobre qué significa esta expresión, “estructura de sentimiento”, en terrenos del capitalismo cultural, tal como lo define Rifkin y lo retoma Zizek (Zizek, 2003), al hablar de un momento en donde ya no consumimos productos sino experiencias. El giro etnográfico, los estudios de género, subculturas, razas o etnias, tan caros a los Estudios Culturales, ¿no implicarían productos destinados a satisfacer las exigencias de un mercado, en el que el rótulo de “diferencia” se transforma en una “marca”, para los que demandan el consumo de experiencias, más que un aporte a comprender y transformar nuestra sociedad? Esa producción en la superestructura, determinada por el modo de producción en el que se mueve el capitalismo tardío, esa forma de producción cultural ¿no contribuye a cimentar relaciones sociales de dominación más que a liquidarlas?

Para Williams lo central de los Estudios Culturales es que no se puede entender un proyecto intelectual o artístico sin entender su formación, y los Estudios Culturales se dedican a ambos a la vez y no a uno solo de estos aspectos. La dislocación de lo global y lo periférico, la dislocación de las identidades, desdibuja lo hegemónico y pareciera que hace horizontal lo que sigue siendo vertical. El deseo de la postmodernidad es la reescritura de la historia a través de microrrelatos y el consecuente abandono de los grandes relatos que dieron explicación al mundo. La realidad se encarga de poner en su lugar cada cosa. Mal que les pese a algunos, lo hegemónico sigue operando. No hay liberación de tabúes ideológicos, en todo caso reemplazos de viejos tabúes por otros nuevos, y el placer que aporta según Ang (uno de los relevos generacionales de los Cultural Studies) en su estudio sobre la recepción de la serie *Dallas*, los paradigmas de la televisión privada que atienden los “deseos y preferencias populares”, es consecuente con el conformismo y la falta de crítica alentada por la postmodernidad.

5 - Con respecto al llamado “giro etnográfico” se puede decir que hay que parafrasear a Marx en su XI nota crítica sobre Feuerbach. Allí se decía: “Los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo de diferentes maneras; ahora bien importa transformarlo” (Marx, 2006: 23). Los Estudios Culturales deberían servir para eso también, no simplemente para describir, sino fundamentalmente para transformar.

6 - La disolución del mundo obrero y de las fuerzas políticas vinculadas con él, junto a los cambios culturales que esto conlleva, pueden leerse en América Latina, a la luz de los cambios políticos operados en la región, como una oportunidad para que emerjan las características propias de las nuevas y viejas identidades de la región, aplastadas muchas veces por el peso de una modernidad definida a la “europea” y sin respetar las particularidades de la modernidad periférica a la que podemos adscribir. La búsqueda de elementos “populares”, incontaminados en un mundo perdido hace recordar a la apuesta de intelectuales como Pasolini, ya no desde los Estudios Culturales pero sí desde una posición de recuperar lo primitivo e incontaminado de la cultura italiana y lo mejor de la clase obrera a partir de su lectura de Gramsci. Visto con el prisma de los años noventa se podría considerar, al ver algunos de los hechos sucedidos, como una derrota de lo que fue su proyecto vital: el rol que tuvo la izquierda italiana durante la posguerra y su implicación en la corrupción; la cooptación de todos los órdenes de la vida por la sociedad de consumo hasta el sexo, celebrado en su Trilogía de la Vida y abjurado en *Saló* su último y desgarrador film; su defensa de los policías como auténticos hijos de obreros en el Mayo Francés, y su crítica a los estudiantes a los que consideraba burgueses que estaban negociando en mejores términos su incorporación al sistema (el tiempo le dio la razón); el papel de los medios de comunicación de masas en la construcción de nuevas identidades, o mejor dicho en la destrucción de las ya existentes y en la formación de un sujeto acrítico, y por último y no menos importante el sacrificio trágico de su vida, asesinato (¿político?) mediante, parecen cosas de otro tiempo. Sin embargo su figura de intelectual crítico, comprometido, se impone en este tiempo de pensadores que esconden tras una pátina de citas académicas provenientes de los más diversos autores, un discurso de adecuación a lo hegemónico en lo cultural y en lo político.

7 - En esta triple polaridad que señala Mattelart y Neveu, el agotamiento de los Estudios Culturales, con su hipótesis subyacente de un cambio de estatuto de lo cultural en el capitalismo tardío, es compatible con el cambio de fase de mercantilización que Jeremy Rifkin llama “capitalismo cultural”, o Schulze “la sociedad de la experiencia (vividita)”, en donde lo dominante pasa por el placer y las experiencias de calidad de vida. Zizek en su libro *A propósito de Lenin* (Zizek, 2003) afirma que si bien el objetivo del capitalismo cultural es comercializar experiencias y no objetos, la mercancía está totalmente fetichizada al “desmaterializarse” en la experiencia, este debe apoyarse en una compleja infraestructura material, con lo cual no existe división alguna entre los terrenos económicos y culturales, y lo económico integrado a la cultura es sustancial, ya que no hay escisión entre la producción de experiencias culturales y su base material. Lo material sigue siendo crucial para desesperación de

los sacerdotes que consagran la sacralidad de la producción inmaterial en el *late capitalism*. Los Estudios Culturales deberían recuperar esta visión de totalidad que no le era ajena a los *Founding Fathers* tal como lo planteó en sus trabajos Raymond Williams.

8 - El *cultural turn* propuesto por Chaney (Mattelart, 2002: 64) pondría a los Estudios Culturales a salvo de oportunistas movidos por las lógicas del mercado, o de gobernantes prestos a renovar la hegemonía sobre los sectores subalternos. Crítica, interdisciplinariedad, recuperación de autores y teorías “obsoletas”, como por ejemplo el marxismo que está tan viejo que sirve por ejemplo para explicar la reciente crisis capitalista, y el espíritu de ruptura y abandono del academicismo como señalan Mattelart y Neveu son atributos que los Estudios Culturales deben recuperar. Stuart Hall en su trabajo *Notas sobre la deconstrucción de “lo popular”* (Hall, 1984), al referirse a la “cultura popular” la señala como uno de los lugares en donde podría constituirse el socialismo, y por ello es que le confiere importancia a la misma al terminar su ensayo diciendo que: “de otra manera, si he de decirles la verdad, la cultura popular me importa un pito” (Hall, 1984: 16). Si no fuera porque los Estudios Culturales pueden proporcionar herramientas útiles para la lucha contrahegemónica también deberían importar un pito.

Bibliografía

- ANDERSON, P. (2003) *La civilización y sus significados. Revista de Estudios Marxistas*, N° 2 p. 31 En: Cevasco, María E. *Para leer a Raymond Williams*. Universidad Nacional de Quilmes. Bernal. Buenos Aires
- CEVASCO, María E (2003) citado en *Para leer a Raymond Williams*. Universidad Nacional de Quilmes. Bernal. Buenos Aires
- HALL, S. (1984). *Notas sobre la deconstrucción de “lo popular”*. Mimeo
- JAMESON, F. (1999) *El posmodernismo y la sociedad de consumo* en *El Giro Cultural*. Ediciones Manantial. Buenos Aires.
- MARX, K. (2006) *Las notas críticas de Marx sobre Feuerbach* En: Mondolfo, R *Feuerbach y Marx. La dialéctica y el concepto marxista de la historia*. Editorial Claridad. Buenos Aires
- MATTELART, A./ NEVEU, E. (2002) *Los Cultural Studies*. Hacia una domesticación del pensamiento salvaje. Ediciones de Periodismo y Comunicación. Facultad. De Periodismo y Comunicación Social. U. Nacional de La Plata. La Plata. Provincia de Bs. As.
- THWAITES REY, M. (2007) *El Estado “ampliado” en el pensamiento gramsciano*. En: *Estado y Marxismo, Un siglo y medio de debates*. Ed. Prometeo. Buenos Aires
- WILLIAMS, R. (1980) *Marxismo y Literatura*. Ed. Península. Barcelona
- ZIZEK, SLAVOJ (2003) *Capitalismo Cultural en A propósito de Lenin. Política y subjetividad en el capitalismo tardío*. Ed. Atuel / Parusia. Buenos Aires.



Notas

(1) Una primera versión de este trabajo fue presentada como trabajo final del Curso de Posgrado *Campo de la comunicación: perspectivas, tensiones, objetos y problemas* dictado por la Dra. Florencia Saintout, actual Decana de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata en el marco del Trayecto Curricular Sistemático de Postgrado en Teorías, Problemas, y Metodologías de la Investigación en el Campo de la Comunicación, realizado en San Luis en Septiembre del 2008. A pesar de que han pasado ya casi tres años, la situación de los llamados Estudios Culturales no ha cambiado demasiado, por lo cual reafirmo mi opinión que espero sirva para un debate, o al menos para una charla de café